

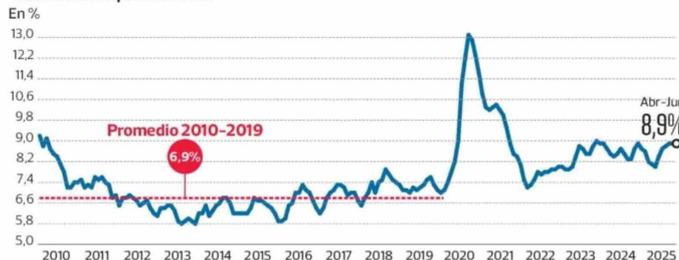


Error al crear la imagen

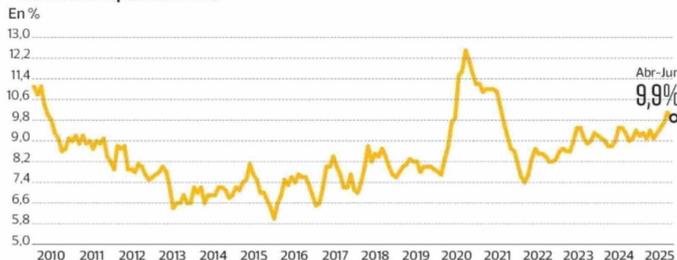
LA CRISIS DEL MERCADO LABORAL CHILENO



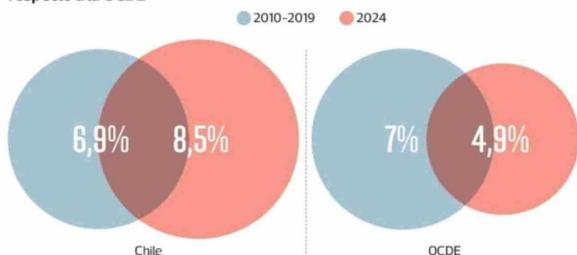
Tasa de desempleo nacional



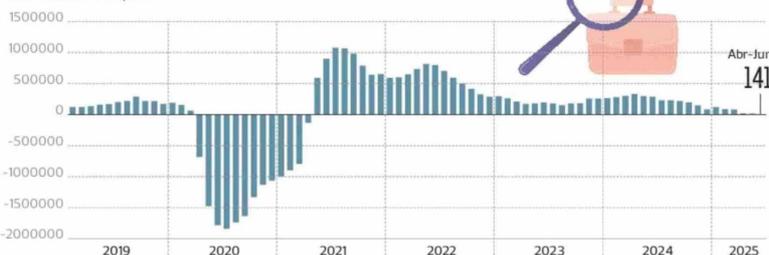
Tasa de desempleo femenina



Tasa de desempleo: Chile se desacopla respecto a la OCDE



Creación de empleo en 12 meses



FUENTE: INE, OCEC-UDP

LA TERCERA

Pero su análisis se extiende. “Es natural que las autoridades de turno, entre otras cosas porque parte de su trabajo es afectar positivamente las expectativas, tiendan a mirar siempre el vaso medio lleno, especialmente cuando venimos de un proceso de una pérdida muy grande de empleo en la pandemia. Sin embargo, hubiera esperado tener una acción que fuera coherente con la gravedad del problema del mercado laboral. ¿Dónde están esas medidas que típicamente todos los gobiernos toman cuando están en una emergencia?”, se pregunta Bravo.

Los especialistas también entregan dos datos clave que derriban la “complacencia” con que el gobierno ha abordado la crisis laboral. Cuando se instaló el gobierno en marzo de 2022, la tasa de desocupación estaba en 7,7%, lo que es 1,2 puntos menor al último registro de este año. A su vez, la cantidad de empleos formales se ha reducido en cerca de 90 mil desde entonces, según los registros de cotizaciones al Seguro de Cesantía y a las AFP. Esto se contrapone a los casi 568 mil empleos formales que se han creado en el actual gobierno, según el INE, cuyas cifras corresponden a autorreportes de las personas encuestadas, menos fieles que los datos administrativos de las cotizaciones a la seguridad social.

Patricio Domínguez, presidente ejecutivo de Espacio Público, reconoce que las cifras de desempleo son preocupantes y atribuye en gran medida el crítico momento laboral al estancamiento de la productividad y al modesto crecimiento económico. “Si uno compara con lo que pasó en la última década, estamos en niveles más altos (de desempleo). ¿Cuánto de eso responde a una tendencia de nuestra economía y cuánto es coyuntural? Esa es la principal discusión”, afirma Domínguez.

“Quizás algo que falló (en el gobierno actual) es que la discusión sobre el crecimiento económico no estaba instalada con el nivel de importancia que requería al comienzo. Ahí se perdió tiempo valioso. El gobierno ha hecho muchas cosas últimamente, pero esa discusión no estaba con la fuerza que se requería. Al comienzo teníamos la discusión en otra dirección”, reflexiona el especialista.

Más drástico el socio de Gemines, Alejandro Fernández, quien acusa al gobierno de priorizar beneficios electorales de corto plazo, como subir el salario mínimo y bajar la jornada laboral, sin preocuparse de las consecuencias de mediano y largo plazo en el mercado del trabajo. “No sé si (el gobierno) no lo vio venir o le dio lo mismo (...) Las señales sobre lo que estaba sucediendo en el mercado laboral aparecieron hace tiempo, pero fueron ignoradas porque se prefirió perseverar por razones políticas: popularidad y beneficio electoral. Esto, además, es responsabilidad principalmente del FA (Frente Amplio) y el PC, que favorecen este tipo de política populista cortoplacista”, dispara el economista.

Lo que hay detrás

Además del lento crecimiento de la economía, los especialistas apuntan a un cúmulo de factores para explicar una tasa de desempleo de equilibrio mayor que hace una década. La economista de Pivotes, Elisa Cabezón, dice que se han aprobado una serie de propuestas que han encarecido o dificultado la generación de empleos formales, como el alza del salario mínimo, la reducción de la jornada laboral y la Ley Karín, entre otras. “Veo un negacionismo de parte del gobierno respecto al deterioro laboral (...) Las autoridades y políticos debieran leer y tomar en cuenta este claro

deterioro laboral y no seguir proponiendo medidas que le carguen la mochila a los emprendedores y empresas, las generadoras de empleo, como eliminar el tope de la indemnización por años de servicios, el sueldo vital de \$750.000 y la negociación ramal”, sostiene la experta de Pivotes.

El director del OCEC-UDP, Juan Bravo, profundiza el análisis y reconoce que hubo demora relevante en impulsar propuestas que ayudaban a favorecer la empleabilidad, como el proyecto de Subsidio Unificado al Empleo y el de Sala Cuna Universal, los que actualmente se tramitan en el Congreso. “Ha habido una reacción tardía en reconocer la gravedad del problema del mercado laboral”, añade Juan Bravo, quien dice que el bajo crecimiento y el aumento de costos laborales se transformaron en un coctel dañino para el mercado del trabajo.

El economista precisa, sin embargo, que el deterioro de la tasa de ocupación de los más jóvenes y las personas de mayores de 65 años respecto a la prepandemia no es una tendencia necesariamente negativa. “Los jóvenes, personas entre 15 a 24 años, que están fuera de la fuerza laboral son por razones de estudio; es una tendencia que venía incluso antes de la gratuidad. Cada vez tenemos una mayor proporción de la fuerza laboral que tiene educación superior completa. En el caso de las personas de 65 años o más, la PGU generó algún impacto en términos de reducir la tasa de participación y la ocupación; uno de los objetivos de esa política pública era que personas de ese rango etario no se vieran forzadas a tener que trabajar porque los ingresos le eran insuficientes”, precisa.

Si bien el economista reconoce que en el último dato del INE hay creación de empleo formal y destrucción de cupos informales,

afirma que la generación de empleo total es insuficiente para absorber a las personas que están dejando sus empleos informales y las que se incorporan a la fuerza laboral. “Ese es el problema. No es que la economía no genere empleos asalariados formales en el sector privado, el problema es que son insuficientes”, explica Juan Bravo.

Según datos de OCEC-UDP, el mercado del trabajo chileno se ha desacoplado de la realidad laboral de los países de la OCDE y no ha mostrado la misma recuperación luego de la pandemia. El informe precisa que en el periodo 2010-2019 la tasa de desempleo de Chile fue del 6,9% en promedio, mientras que la de la OCDE era del 7%. Sin embargo, la tasa de desocupación chilena en 2024 promedió un 8,5%, muy lejos del nivel del 4,9% que tuvieron los países del bloque económico.

“¿Por qué ha subido el desempleo estructural? Por una parte, por la disminución en el crecimiento efectivo de la economía en la última década, que explica la subida persistente del desempleo hasta la pandemia y que ha continuado después. Adicionalmente, en los años recientes, se ha agregado un alza excesiva en el salario mínimo, la reducción de la jornada laboral sin baja de salario -a partir de ahora también está el efecto de la reforma previsional- y la reinterpretación de la legislación laboral en favor de los trabajadores. En este escenario se agrega el efecto potencial del cambio tecnológico. Por una parte, el reemplazo de mano de obra por máquinas, en lo relativo a procesos de automatización de producción que ahorra mano de obra y, por otra, los avances de la IA (inteligencia artificial) que pueden reemplazar ya no solo actividades mecanizables, sino también otras más complejas”, concluye Alejandro Fernández, de Gemines. ●